

Cultura



“La farsa es una veta muy rica en América Latina, sobre todo en el campo político”. **MARIO VARGAS LLOSA**, en Nueva York, afirmó que el género más ardiente para escribir sobre América Latina es la farsa.



FOTOS DE USOM

Giovanna Pollarolo

gpollarolo@peru21.com
Opina



LA NOBEL Y DON JORGE

Cuando la semana pasada se anunció que la ganadora del Nobel de Literatura era Herta Müller, de inmediato recordé a don Jorge Cornejo Polar. Es que, en el año 98-20 fue tal vez el 99?, ella estuvo en Lima. Y nadie le hizo caso. Fue invitada por don Jorge, gran organizador de congresos de escritores que, por entonces, auspiciaba la Universidad de Lima. En esa ocasión había organizado un encuentro de escritoras al que asistieron narradoras y poetas, a contracorriente de quienes consideraban que tal evento protegía, injustamente, a malas escritoras que se amparaban en un feminismo “políticamente correcto”.

“La escritura de Herta Müller es tan minimal, seca y contenida. Tan absolutamente honesta”.

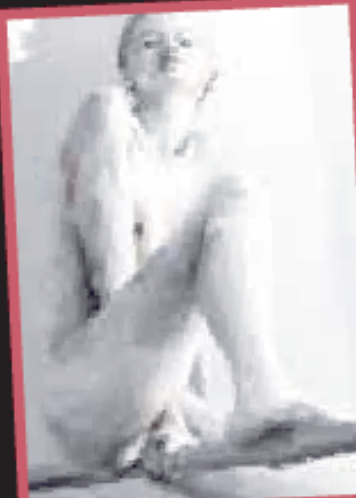
Yo recuerdo muy bien a Herta Müller porque el Instituto Goethe, que tal vez auspiciaba el encuentro, me hizo llegar un ejemplar de una de sus novelas editadas en español: me quedé fascinada y absolutamente sorprendida ante una escritura tan minimal, seca y contenida. Tan absolutamente honesta. Se ha dicho que Müller era una escritora desconocida, lo cual es cierto a medias. Cuando vino a Lima, ya gozaba de reconocimiento literario en Alemania: en 1988 había ganado el International Impact Dublin Literary Award, que se da cada año a la mejor novela publicada en ese idioma, ya sea original o traducida, y hay quienes dicen que ese premio suele ser una ‘antesala’ para el Nobel. Lo que la hace desconocida es la mala distribución de sus novelas. Solo cuatro, frente a las 19 que ha publicado, han sido traducidas al español. Los editores españoles dicen que a fin de mes pondrán sus novelas en las librerías. Esto es lo bueno del Nobel: anima a la difusión de la obra del ganador. Pero don Jorge no necesitó del Nobel para invitarla al Congreso ni temió pecar de ‘feminista’.

Roy Keitel propone en sus pinturas ese arquetipo de mujer que Nabokov convirtió en un célebre personaje literario.

Lolita

CARLOS CHAVARRY VALIENTE

¿Qué lleva a un hombre a pintar mujeres que parecen bordear la edad legal para amarlas? ¿En qué piensa este artista para proponer varias Lolitas distintas, pero que conservan la imagen de Lolitas que todos tenemos en la cabeza? Roy Keitel, el responsable, responde: “Lolita es un arquetipo social: define un tipo de niña-mujer que, de pronto, sabe que ha ganado un poder no explícito frente a los hombres, y empieza a usarlo sin saber hacia dónde la puede llevar. No es tanto una cuestión de edad, sino de contexto”.



tenga en cuenta

Lolita, de Roy Keitel. 2009.

■ Lugar: Galería 80 m2, Sala I (Prolongación San Martín, cuadra 10, Barranco).

■ Horario: De lunes a viernes, de 10 a.m. a 8 p.m., y sábados, de 12 m. a 7 p.m.

■ Va hasta el 21 de noviembre.

■ Ingreso libre.

Keitel, quien ha abandonado su profesión de administrador para dedicarse a la pintura y a la antropología, dice que lo fascinante de Lolita es que moralmente se le condena, pero siempre se halla presente en el imaginario: ella está relacionada con una represión cultural y legal que termina produciendo más morbo. “Pero, a la vez, Lolita es lo bello que oscila con lo perverso: lleva a preguntarse dónde empieza uno y termina lo otro. Con Lolita se trata de seguir un juego de posibilidades”, explica el artista sobre esa mujer que destila inocencia y seducción al mismo tiempo: Lo-li-ta.

IMÁGENES DE LA VIDA FAMILIAR DE INICIOS DEL S. XX EN EXPOSICIÓN DEL MUSEO PEDRO DE OSMA

El pasado en fotografías

Ricardo Rodríguez La Rosa Godoy nació en Lima, en 1898, y dedicó casi toda su vida a la fotografía, al punto que en 1926 abrió su propio estudio fotográfico en el jirón Mercaderes, en el corazón de la capital. *Nostalgia*, la exposición que abrirá este martes 20 de octubre en el Museo Pedro de Osma de Barranco, trata precisamente sobre este

trabajo, donde el fotógrafo capturó la idiosincrasia de la vida familiar limeña de antaño —interesada en mostrar un pasado idílico a partir de imágenes costumbristas—, así como escenas cotidianas de principios del siglo XX.

Pero Rodríguez La Rosa no solo se interesó por el arte del retrato mecánico, sino que también se dedicó al

dibujo, a la pintura y a la artesanía, lo que le facilitó el diseño del vestuario y de los escenarios que, luego, plasmaría en sus sesiones fotográficas.

El autor de estas imágenes murió en 1965, pero los descendientes de sus nueve hijos son los que conservaron las fotografías que ahora forman parte de la muestra *Nostalgia*.



> Retratos hechos al viejo estilo.